



REVISTA IBEROAMERICANA DE PSICOLOGÍA Y SALUD

Revista Oficial de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Psicología (FIAP)
[Official Journal of the Latin-American Federation of Psychological Associations]

www.elsevier.es/rips



Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles



Javier López-Cepero Borrego^a, Luis Rodríguez-Franco^a,
Francisco Javier Rodríguez-Díaz^{b,*}, Carolina Bringas^c y Susana G. Paíno^d

^a Universidad de Sevilla, Sevilla, España

^b Universidad de Oviedo, Oviedo, Asturias, España

^c Universidad de Extremadura, Badajoz, España

^d Universidad de Huelva, Huelva, España

Recibido el 10 de abril de 2015; aceptado el 13 de abril de 2015

Disponible en Internet el 12 de mayo de 2015

PALABRAS CLAVE

Violencia entre novios;
Etiquetado;
Percepción de la violencia;
Víctimas

Resumen La violencia de pareja representa un problema social de gran importancia en España que ha llevado a la creación de multitud de recursos para atender a las víctimas. Sin embargo, la literatura ha mostrado que la experimentación objetiva de conductas abusivas no siempre conduce a que el receptor (víctima) se clasifique como tal. Esta disociación entre la victimización y la autopercepción como víctima facilita que no se haga uso de los recursos disponibles de atención a víctimas. Este estudio analiza la relación entre la experiencia de victimización en las relaciones de noviazgo, medida a través de indicadores conductuales y la percepción de maltrato, miedo y sentirse atrapada para describir dichas relaciones. Participaron 6.731 estudiantes de entre 15 y 26 años ($M = 18,2$; $DT = 2,1$), 39% varones y 61% mujeres. El 68,7% de los y las participantes informaron no haberse sentido maltratados, atemorizados ni atrapados en la relación de pareja. El 1,1% de los varones y el 3,1% de las mujeres respondieron afirmativamente a las 3 cuestiones, y un 25% respondieron afirmativamente a al menos una de ellas. En relación con la experiencia de victimización, se corroboró que la sensación de miedo y estar atrapado se asociaban a niveles de abuso inferiores a los encontrados en quienes se clasificaron como maltratados, pero estadísticamente superiores a quienes respondieron negativamente a las 3 preguntas ($p < 0,001$). Además, distintos tipos de violencia de pareja se asociaron diferencialmente a las etiquetas de miedo y estar atrapado, encontrándose una tendencia lineal ascendente para las distintas formas de violencia reconocidas en el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en ambos sexos. El uso de etiquetas alternativas a maltrato, abuso, víctima, etc., puede facilitar la atención temprana a las víctimas.

© 2015 Sociedad Universitaria de Investigación en Psicología y Salud. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: gallego@uniovi.es (F.J. Rodríguez-Díaz).

KEYWORDS

Dating violence;
 Labelling;
 Violence perception;
 Victims

Perception of victimization in dating in Spanish teen and young

Abstract Dating violence, as a widespread social problem in Spain, has given rise to the creation of several victims' assistance services. Nonetheless, previous research has shown that experiencing violence does not necessarily lead the subject to be self-labelled as a victim. This dissociation between victimization and self-labelling might be hindering their access to these resources. This study analyses the relationship between dating violence, measured behavioural indicators, and the use of various labels (i.e., abuse, fear, being trapped) to describe aforementioned relationships. The sample was composed by 6,731 students, aged between 15 and 26 years ($M = 18.2$; $SD = 2.1$), 39% males and 61% females. The majority of the sample (70%) reported not having felt abused, frightened or trapped. Only 1.1% of males and 3.1% of females responded positively to the three questions, and 25% answered affirmative, at least, one of the issues. Regarding the victimization experience, it was confirmed that fear and feeling trapped were associated with lower abuse levels than those found in subjects self-labelled as abused, but they were statistically higher than those participants who responded negatively to the three questions ($p < 0,001$). Besides, different types of violence were differently associated to fear and being trapped, with a linear upward trend for the different forms of violence assessed by Dating Violence Questionnaire, in both males and females. Thus, results are discussed in respect to the ease that being properly labelled as a victim of dating violence may suppose in help seeking behaviour.

© 2015 Sociedad Universitaria de Investigación en Psicología y Salud. Published by Elsevier España, S.L.U. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Introducción

Tradicionalmente, el estudio de la violencia en las relaciones de pareja se ha centrado en el ámbito marital o de parejas adultas consolidadas (Viejo, 2014). No obstante, en los últimos años el análisis de la violencia en las relaciones de noviazgo ha suscitado un interés creciente (Ureña, Romera, Casas, Viejo y Ortega-Ruiz, 2014), en tanto que posee una serie de características diferenciales referidas, tanto a la relación (p. ej., no existe convivencia, ausencia de hijos e hijas, independencia económica, etc.) como a la dinámica de violencia (p. ej., bidireccionalidad y reciprocidad) que le otorgan entidad propia (Foshee y Matthew, 2007; Nocentini, Menesini y Pastorelli, 2010; Nocentini, Pastorelli y Menesini, 2013; Viejo, 2014). En la actualidad, y dada la gravedad social del problema, se han creado multitud de recursos especializados en la comunidad (Arce y Fariña, 2006; Arias, Arce y Vilariño, 2013; Barner y Carney, 2011; Cornelius y Resseguie, 2007; Novo, Fariña, Seijo y Arce, 2012; Velasco, Vilariño, Amado y Fariña, 2014) para ayudar a las víctimas a revertir esta situación. Sin embargo, la investigación destaca el bajo porcentaje de adolescentes y jóvenes que hace uso de ellos, prefiriendo consultar su situación con personas de su entorno antes que recurrir a este tipo de recursos (Martin, Houston, Mmari y Decker, 2012). Una posible explicación es la baja utilidad que la población adolescente les atribuye, ya que son publicitados como recursos asistenciales contra el maltrato o de ayuda a víctimas (Black, Tolman, Callahan, Saunders y Weisz, 2008). Consecuentemente, es improbable que los y las jóvenes busquen ayuda en dichos recursos si no consideran su relación como abusiva (Anderson y Kobek-Pezzarossi, 2011). A este respecto, diversos estudios han señalado la baja tasa de coincidencia

entre el etiquetado de la propia experiencia (evaluación holística) y las medidas conductuales de violencia en la pareja (evaluación conductual). Hamby y Gray-Little (2000) hallaron que las mujeres que habían experimentado abuso físico eran capaces de identificar adecuadamente diversas conductas abusivas como violentas, pero no se consideraban a sí mismas como víctimas de violencia ni como mujeres maltratadas. Esta disociación entre el etiquetado de la propia experiencia y los indicadores conductuales de maltrato se ha observado en diversas muestras y casuísticas, tal como mujeres con dificultades auditivas (Anderson y Kobek-Pezzarossi, 2011) y agresiones sexuales (Harned, 2004). Concretamente, en población española, el Instituto de la Mujer cifró en un 3,9% el porcentaje de mujeres adultas que informaron sentirse maltratadas (maltrato autoinformado), frente a un 9,6% que presentaron indicadores objetivos de abuso que no fue percibido como tal (maltrato no percibido). En esta línea, Rodríguez-Franco, Antuña-Bellerín, López-Cepero, Rodríguez-Díaz y Bringas (2012b) describieron un porcentaje de víctimas sin percepción de abuso de entre el 34 y el 71%, según el número de indicadores a considerar, en mujeres adolescentes y jóvenes.

La medida holística alternativa más frecuentemente empleada es la percepción de miedo por parte de las víctimas. No obstante, aunque algunos instrumentos de medida contemplan preguntas relativas a dicha cuestión, estas suelen incluirse como un indicador más, indiferenciado del resto de los ítems. Esto imposibilita la comparación de los resultados obtenidos a través de evaluaciones holísticas y moleculares, por ejemplo a través del *Ongoing Abuse Screen* (Ernst, Weiss, Cham, Hall y Nick, 2003), el HARK (Sohal, Elderidge y Feder, 2007) y el *Partner Violence Screening* (Feldhaus et al., 1997).

Así, el concepto de abuso no percibido es relevante no solo por su influencia en el proceso de búsqueda de ayuda (Anderson y Kobek-Pezzarossi, 2011), sino también por su gran importancia estratégica de cara a la planificación de intervenciones con las víctimas, ya que su percepción del problema puede determinar su compromiso y apertura al cambio (O'Keefe y Treister, 1998; Rodríguez-Franco et al., 2012a; Tjaden y Thoennes, 2000). A su vez, diversos estudios señalan que las personas que se etiquetan como maltratadas o atemorizadas presentan una mayor experiencia de victimización (Hamby y Gray-Little, 2000; Heron, Thompson, Jackson y Kaslow, 2003; Rodríguez-Franco et al., 2012b). Así, el uso de indicadores holísticos puede facilitar la detección temprana de personas en situaciones de victimización con independencia de que se etiqueten como víctimas o no, acelerando de este modo su toma de contacto con recursos especializados.

Este estudio se plantea 2 objetivos. Primero, comprobar si el tipo de percepción de la propia experiencia (sentirse maltratado/a, atemorizado/a o atrapado/a en la relación) se corresponde con diferentes niveles de victimización. En segundo lugar, analizar si existe relación entre las etiquetas empleadas por las víctimas y las diversas formas de maltrato evaluadas por el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) (Rodríguez-Franco et al., 2010). Finalmente, y de manera transversal, este trabajo introduce la perspectiva de género mediante la inclusión de medidas de victimización en varones, ya que la mayor parte de literatura previa solo ha contemplado la victimización femenina en la investigación sobre violencia en la pareja.

Método

Participantes

Participaron en este estudio 6.731 estudiantes preuniversitarios y universitarios, con edades comprendidas entre los 15 y los 26 años ($M = 18,96$; $DT = 2,14$), de los cuales 2.622 eran hombres (39%) y 4.109 mujeres (61%). Respecto al nivel de estudios, 3.601 (53,5%) cursaban Educación Secundaria Obligatoria; 1.482 (22%), Formación Profesional, y 1.623 (24,1%) eran estudiantes universitarios. Se identificaron 23 (0,3%) casos perdidos. Respecto al ámbito laboral, tan solo 516 (7,7%) contaban con un puesto remunerado. El análisis de datos que sigue a continuación se realizó sobre una muestra de 6.637 participantes, tras la eliminación de 94 sujetos (38 varones [40,5%] y 56 mujeres [59,5%]) que contaban con demasiados valores perdidos.

Procedimiento

La recogida de datos se realizó en formato papel, persnándose un miembro del equipo en cada clase evaluada. Participaron 63 centros provenientes de las provincias de A Coruña, Asturias, Huelva, Sevilla y Vigo. La participación de los sujetos fue voluntaria, contando con la aprobación previa y el permiso de los centros para la evaluación. Una vez obtenido, se procedió a iniciar la evaluación. Adicionalmente, se siguieron todos los cánones establecidos por la Ley Orgánica 15/99 de Protección de Datos de Carácter Personal. Como requisito, todos los participantes debían haber

mantenido, al menos, una relación de pareja de un mes o más de duración.

Antes de la sesión de evaluación se facilitaron las instrucciones y se informó a los participantes sobre las características de la investigación, así como sobre la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento.

Instrumento de medida

Cuestionario de Violencia de Novios

El CUVINO (Rodríguez-Franco et al., 2010) es un instrumento de evaluación de la victimización en las relaciones de noviazgo dirigido a adolescentes y jóvenes. Se compone de 42 indicadores conductuales en una escala tipo Likert de 5 puntos (0: nunca/nada; 4: casi siempre/mucho) agrupados en 8 factores: desapego, humillación, sexual, coerción, físico, género, castigo emocional e instrumental. Asimismo, el instrumento recaba información socioeconómica de los participantes y de sus parejas, e incluye 3 preguntas holísticas (etiquetas) de tipo dicotómico (p. ej.: «¿Te sientes o te has sentido maltratado/a en tu pareja?», «¿Te sientes o has sentido atrapado/a en esta relación?»). Estos 3 indicadores ofrecen un total de $2 \times 2 \times 2 = 8$ combinaciones posibles de respuesta.

El instrumento presenta una fiabilidad adecuada tanto para el total de la escala ($\alpha = .932$) como para cada uno de los factores (factor 1, $\alpha = 0,796$; factor 2, $\alpha = 0,818$; factor 3, $\alpha = 0,770$; factor 4, $\alpha = 0,739$; factor 5, $\alpha = 0,700$; factor 6, $\alpha = 0,743$; factor 7, $\alpha = 0,681$; factor 8; $\alpha = 0,588$).

Resultados

Un 5% de la muestra refirieron haberse sentido maltratados/as en alguna de sus relaciones de pareja; el 10,3% afirmaron haber sentido miedo, y el 26,1% indicaron haberse sentido atrapados/as dentro de la relación de pareja. Los resultados de la asociación entre sexo e indicadores holísticos de victimización mostraron (tabla 1) que las mujeres se clasificaban significativamente más como maltratadas y atemorizadas (miedo) que los hombres, y estos referían significativamente sentirse más atrapados en la relación de pareja que las mujeres.

A continuación se analizó la frecuencia de las respuestas afirmativas observadas en cada una de las 3 preguntas holísticas («¿Te sientes o te has sentido maltratado/a?», «¿Sientes o has sentido miedo de tu pareja?», «¿Te sientes o has sentido atrapado/a en la relación?»). La mayoría de los participantes respondieron negativamente a las 3 preguntas (67,6% hombres, 69,5% mujeres). El número de sujetos que respondió afirmativamente a las 3 cuestiones constituyó una minoría, siendo ligeramente superior el porcentaje de mujeres (3,1%) que el de hombres (1,1%) (figs. 1 y 2).

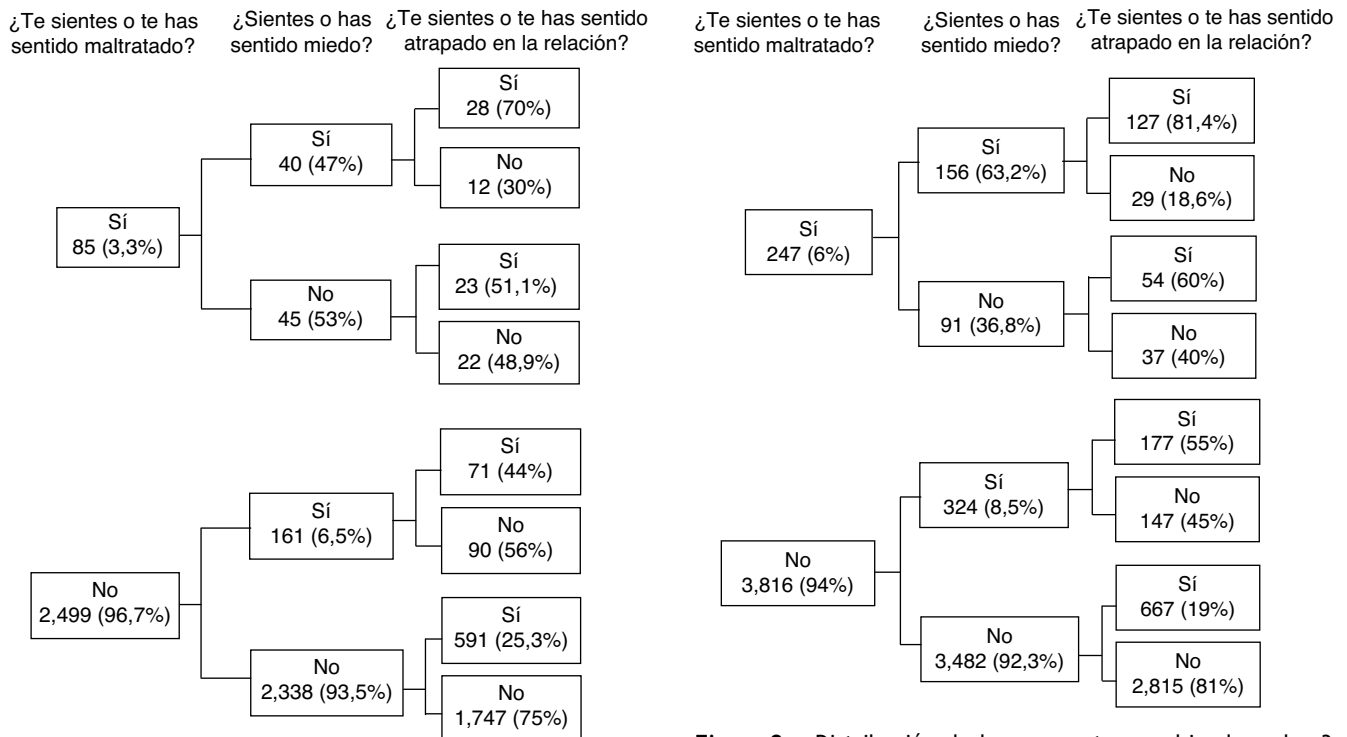
Conocida la distribución de las respuestas, los casos fueron agrupados en 3 categorías: 1) triple respuesta negativa (sujetos que no experimentaron maltrato, ni miedo, ni se sintieron atrapados); 2) miedo y/o atrapado (personas autoclasificadas como atemorizadas y/o atrapadas pero no maltratadas), y 3) maltrato (participantes que respondieron haberse sentido maltratados, con independencia de si contestaron afirmativamente a otros indicadores holísticos). Posteriormente, las medias de victimización obtenidas

Tabla 1 Tabla de contingencia de sexo por indicadores holísticos y prueba de ji cuadrado

	Varones (n=2,584)	Mujeres (n=4,053)	Total (n=6,637)	χ^2	ϕ
Maltrato sí	85 (3.3%)	247 (6.1%)	332 (5%)	26.12***	0.063
Maltrato no	2,499 (96.7%)	3,806 (93.9%)	6,305 (95.0%)		
Miedo sí	201 (7.8%)	480 (11.8%)	681 (10.3%)	28.31***	0.065
Miedo no	2,383 (92.2%)	3,573 (88.2%)	5,956 (89.7%)		
Atrapado/a sí	713 (27.6%)	1,025 (25.3%)	1,738 (26.3%)	4.33*	0.026
Atrapado/a no	1,871 (72.4%)	3,028 (74.7%)	4,899 (73.7%)		

*** p < 0,001.

* p < 0,05.

**Figura 1** Distribución de las respuestas combinadas a los 3 indicadores holísticos en hombres (n=2.584).**Figura 2** Distribución de las respuestas combinadas a los 3 indicadores holísticos en mujeres (n=4.053).

para cada grupo fueron contrastadas mediante un análisis de varianza polinómico lineal con 5 niveles (maltrato > miedo y/o atrapado > triple negativo), esto es, aquellos sujetos que se clasificaron como maltratados presentaron un mayor nivel de victimización que aquellos que indicaban haber experimentado sentimientos de estar atrapados y/o miedo, y estos a su vez presentaron mayores indicadores de victimización que los participantes que respondieron negativamente a las 3 cuestiones. Los resultados mostraron una tendencia lineal ascendente significativa para las medidas ofrecidas por el CUVINO (tabla 2).

Finalmente, se analizó si las distintas combinaciones de respuesta incluidas en el grupo de miedo y/o atrapado se correspondían con distintos niveles de victimización. Se diferenciaron para ello 4 condiciones: 1) triple respuesta negativa; 2) sujetos que experimentaron miedo; 3) sujetos que se sintieron atrapados/as, y 4) sujetos que se sintieron atrapados/as y con miedo.

Se encontraron medias ascendentes para las 4 condiciones, tanto en el total de las puntuaciones como en 5 de los 8 factores (desapego, humillación, sexual, coerción y castigo emocional). Los factores restantes (físico, género e instrumental) revelaron que las personas que refirieron haber sentido miedo presentaban valores superiores a los de aquellas que informaron haberse sentido atrapadas (tabla 3).

Discusión

Los resultados de este estudio presentan unas limitaciones que han de tenerse en consideración. En primer lugar, los resultados han de ser interpretados teniendo en cuenta que se siguió un criterio de tolerancia cero, esto es, responder afirmativamente a un único ítem conductual supone ser identificado como víctima. Una debilidad evidente de este método de clasificación radica en la falta de distinción entre distintos niveles o tipos de experiencia violenta, clasificando en un mismo grupo (víctimas)

Tabla 2 Estadísticos de contraste para el ANOVA polinómico lineal para medias ponderadas de victimización

Varón			Mujer		
Categoría	Media ponderada	F (gl)	Categoría	Media ponderada	F (gl)
<i>Desapego</i>					
TNeg	0.41	179.22*** (3)	TNeg	0.34	408.69*** (3)
M/A	0.67		M/A	0.68	
Mal	1.38		Mal	1.20	
<i>Humillación</i>					
TNeg	0.20	199.08*** (3)	TNeg	0.14	517.97*** (3)
M/A	0.40		M/A	0.37	
Mal	0.92		Mal	0.90	
<i>Sexual</i>					
TNeg	0.18	131.04*** (3)	TNeg	0.10	202.86*** (3)
M/A	0.38		M/A	0.28	
Mal	0.92		Mal	0.54	
<i>Coerción</i>					
TNeg	0.37	231.95*** (3)	TNeg	0.25	519.58*** (3)
M/A	0.71		M/A	0.62	
Mal	1.16		Mal	1.05	
<i>Físico</i>					
TNeg	0.13	113.17*** (3)	TNeg	0.04	227.41*** (3)
M/A	0.23		M/A	0.10	
Mal	0.68		Mal	0.40	
<i>Género</i>					
TNeg	0.24	64.28*** (3)	TNeg	0.19	216.17*** (3)
M/A	0.39		M/A	0.37	
Mal	0.60		Mal	0.71	
<i>Castigo emocional</i>					
TNeg	0.37	121.97*** (3)	TNeg	0.18	306.73*** (3)
M/A	0.62		M/A	0.40	
Mal	1.22		Mal	0.90	
<i>Instrumental</i>					
TNeg	0.06	71.67*** (3)	TNeg	0.02	65.86*** (3)
M/A	0.11		M/A	0.05	
Mal	0.46		Mal	0.19	
<i>Total</i>					
TNeg	0.24	240.78*** (3)	TNeg	0.17	557.24*** (3)
M/A	0.45		M/A	0.39	
Mal	0.90		Mal	0.77	

A: sensación de estar atrapado; M: sensación de miedo; M/A: miedo + atrapado; TNeg: triple respuesta negativa.

*** $p < 0,001$.

a personas que han experimentado una diversa gama de conductas de maltrato, que van desde micromachismos y agresiones esporádicas (un solo ítem) a dinámicas de agresión continuada (Rodríguez-Franco, Antuña-Bellerín, López-Cepero y Rodríguez-Díaz, 2009; Rodríguez-Franco et al., 2012b). Teniendo en cuenta estas precisiones, se concluye que:

a) Los resultados mostraron una alta presencia de relaciones de pareja problemáticas. Para el total de la muestra, un 5% de los participantes indicaron sentirse o haberse sentido maltratados en la relación de noviazgo, el 10,3% afirmaron haber sentido miedo de su pareja, y el 26,1%

experimentaron sentimientos de estar atrapados/as en la relación. Incluso antes de contrastar si cada una de estas etiquetas de clasificación se asocian a diferentes niveles de victimización, los resultados refieren la necesidad de trabajar de forma prioritaria la educación, incidiendo en la concienciación social como base de la prevención.

b) Desde una perspectiva de género, este estudio proporciona datos sobre la percepción de la victimización en varones, algo no analizado en la literatura previa. Los datos revelaron que el 3,3% de los varones se clasificaban como víctimas de maltrato, y que el 7,8% sentían o habían sentido miedo de su pareja. A pesar de que estos datos son inferiores a los valores hallados en mujeres

Tabla 3 Estadísticos de contraste para ANOVA polinómico lineal en cada una de las medidas del CUVINO, según sexo del participante

Categoría	Varón		Categoría	Mujer	
	Media ponderada	F (gl)		Media ponderada	F (gl)
<i>Desapego^a</i>					
TNeg	0,41	58,99*** (3)	TNeg	0,34	139,04*** (3)
A	0,57		A	0,56	
M	0,65		M	0,65	
M+A	0,99		M+A	0,90	
<i>Humillación^a</i>					
TNeg	0,20	72,28*** (3)	TNeg	0,14	145,76*** (3)
A	0,39		A	0,31	
M	0,38		M	0,33	
M+A	0,65		M+A	0,56	
<i>Sexual^a</i>					
TNeg	0,18	47,27*** (3)	TNeg	0,10	81,01*** (3)
A	0,34		A	0,21	
M	0,35		M	0,24	
M+A	0,67		M+A	0,45	
<i>Coerción^a</i>					
TNeg	0,37	112,88*** (3)	TNeg	0,25	273,21*** (3)
A	0,57		A	0,44	
M	0,70		M	0,57	
M+A	0,96		M+A	0,97	
<i>Físico^b</i>					
TNeg	0,13	35,05*** (3)	TNeg	0,04	34,43*** (3)
M	0,19		M	0,08	
A	0,29		A	0,10	
M+A	0,46		M+A	0,19	
<i>Género^b</i>					
TNeg	0,24	35,33*** (3)	TNeg	0,19	64,41*** (3)
M	0,37		M	0,33	
A	0,40		A	0,39	
M+A	0,59		M+A	0,49	
<i>Castigo emocional^a</i>					
TNeg	0,37	45,98*** (3)	TNeg	0,18	78,78*** (3)
A	0,52		A	0,35	
M	0,60		M	0,36	
M+A	0,95		M+A	0,57	
<i>Instrumental^b</i>					
TNeg	0,06	18,15*** (3)	TNeg	0,02	7,13*** (3)
M	0,08		M	0,04	
A	0,15		A	0,06	
M+A	0,28		M+A	0,08	
<i>Total^a</i>					
TNeg	0,24	106,09*** (3)	TNeg	0,17	203,82*** (3)
A	0,39		A	0,32	
M	0,43		M	0,35	
M+A	0,73		M+A	0,56	

A: sensación de estar atrapado; M: sensación de miedo; M+A: miedo + atrapado; TNeg: triple respuesta negativa.

^a El orden de las condiciones fue: atrapado > miedo.

^b El orden de las condiciones fue: miedo > atrapado.

*** $p < 0,001$.

(6,1 y 11,8%, respectivamente), no dejan de ser cifras elevadas que indican la existencia de un problema al que no se le ha prestado atención suficiente desde la investigación. Finalmente, llama la atención que la proporción de participantes que indicaron sentirse o haberse sentido atrapados en la relación de pareja es significativamente superior en el caso de los hombres, pero igualmente elevada en ambos casos. Estos resultados ponen de manifiesto la necesidad de proponer intervenciones multidisciplinares.

- c) Respecto a la distribución de las respuestas halladas para los 3 indicadores holísticos (maltrato, miedo y sentirse atrapado/a), es destacable que ninguna casilla quedara vacía. Esto nos indica la presencia efectiva de las 8 combinaciones de respuesta en la realidad, y no solo en un plano teórico. Así, a pesar de que la mayoría de los participantes (96,7% hombres y 93,9% mujeres) respondieron negativamente a los 3 indicadores y solo una proporción minoritaria (3,3% de varones y 6,1% de mujeres) aportaron una triple respuesta afirmativa, el 30% de los participantes obtuvieron una clasificación mixta. Estos resultados son relevantes, ya que la literatura previa ha coincidido en señalar, como hipótesis de partida, que las personas que responden afirmativamente a alguna de las 3 preguntas propuestas sobre su situación de maltrato presentan experiencias de mayor victimización que las que responden negativamente, tanto respecto a la percepción de maltrato como a la de miedo (Hamby y Gray-Little, 2000; Heron et al., 2003; Rodríguez-Franco et al., 2012a). Sin embargo, existe poca literatura sobre la combinación de etiquetas clasificatorias, siendo el único trabajo relevante, en este sentido, el estudio de Hamby y Gray-Little (2000), en el que, por otro lado, no se distingue entre niveles de victimización. Como novedad, este estudio plantea el análisis de dichos niveles de victimización a través de un análisis de tendencia que confirmó que las personas que respondieron negativamente a las 3 preguntas presentaron niveles de victimización menores que quienes se sintieron atemorizados y/o atrapados, y estos a su vez presentaban niveles de victimización inferiores que los que afirmaban haberse sentido maltratados. Finalmente, el análisis del comportamiento de las medias de los distintos factores del CUVINO en cada una de las combinaciones posibles del grupo intermedio (sentir miedo, sentirse atrapado, sentir miedo y estar atrapado) mostró unas diferencias de medias descriptivamente pequeñas.

Por todo lo descrito, se plantea para investigaciones futuras la necesidad de conocer el modo en que los adolescentes y jóvenes clasifican sus experiencias de violencia en las relaciones de noviazgo, ya que, a pesar de que son capaces de identificar situaciones abusivas en otros, cuando son ellos y ellas los que presentan los indicadores objetivos de victimización son reticentes a considerarse como víctimas de abuso por parte de sus parejas, en línea con los hallazgos de estudios previos (Hamby y Gray-Little, 2000). Esta falta de autoconciencia de víctima lleva a que no se haga uso de los servicios de atención a víctimas, lo que puede provocar, a largo plazo, la perpetuación de la situación de violencia. Así, se hace necesario dar mayor protagonismo al sistema de clasificación que los profesionales usan en la evaluación de

la violencia de pareja, ya que puede facilitar el acceso de los jóvenes a los programas y recursos de atención a víctimas.

Financiación

Esta investigación fue financiada a través del proyecto del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (SUB-MINMU012/ 009).

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Arce, R. y Fariña, F. (2006). Programa Galicia de reeducación para maltratadores de género. *Anuario de Psicología Jurídica*, 16, 41–64.
- Arias, E., Arce, R. y Vilariño, M. (2013). Batterer intervention programs: A meta-analytic review of effectiveness. *Psychosocial Intervention*, 22, 153–160.
- Anderson, M. L. y Kobek-Pezzarossi, C. M. (2011). Is it abuse? Deaf female undergraduates' labeling of partner violence. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 17, 273–286.
- Barner, J. R. y Carney, M. M. (2011). Interventions for intimate partner violence: A historical review. *Journal of Family Violence*, 26, 235–244.
- Black, B. M., Tolman, R. M., Callahan, M., Saunders, D. G. y Weisz, A. N. (2008). When will adolescents tell someone about dating violence victimization? *Violence against Women*, 14, 741–758.
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence. A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 1, 364–375.
- Ernst, A. A., Weiss, S. J., Cham, E., Hall, L. y Nick, T. G. (2003). Development of a screen for ongoing intimate partner violence. *Violence and Victims*, 18, 131–141.
- Feldhaus, K. M., Koziol-McLain, J., Amsbury, H. L., Horton, I. M., Lowenstein, S. R. y Abbott, J. T. (1997). Accuracy of 3 brief screening questions for detecting partner violence in the emergency department. *Journal of American Medical Association*, 277, 1357–1361.
- Foshee, V. A. y Matthew, R. A. (2007). Adolescent dating abuse perpetration: A review of findings, methodological limitations, and suggestions for future research. In D. J. Flannery, A. T. Vazonsyi, & I. D. Waldman (Eds.), *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression* (pp. 431–449). New York, NY: Cambridge University Press.
- Hamby, S. L. y Gray-Little, B. (2000). Labeling partner violence. When do victims differentiate among acts? *Violence and Victims*, 15, 173–186.
- Harned, M. S. (2004). Does it matter what you call it? The relationship between labeling unwanted sexual experiences and distress. *Journal of Counseling and Clinical Psychology*, 72, 1090–1099.
- Heron, S. L., Thompson, M. P., Jackson, E. y Kaslow, N. J. (2003). Do responses to an intimate partner violence screen predict scores on a comprehensive measure of intimate partner violence in low-income black women? *Annals of Emergency Medicine*, 42, 483–491.
- Martin, C. E., Houston, A. M., Mmari, K. N. y Decker, M. R. (2012). Urban teens and young adults describe drama, disrespect, dating violence and help-seeking preferences. *Maternal and Child Health Journal*, 16, 957–966.
- Nocentini, A., Menesini, E. y Pastorelli, C. (2010). Physical dating aggression growth during adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38, 353–365.

- Nocentini, A., Pastorelli, C. y Menesini, E. (2013). Self-efficacy in anger management and dating aggression in Italian young adults. *International Journal of Conflict and Violence*, 7, 274–285.
- Novo, M., Fariña, F., Seijo, D. y Arce, R. (2012). Assessment of a community rehabilitation programme in convicted male intimate-partner violent offenders. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, 219–234.
- O'Keefe, M. y Treister, L. (1998). Victims of dating violence among high school students: Are the predictors different for males and females? *Violence against Women*, 4, 195–223.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña-Bellerín, M. A., López-Cepero, J. y Rodríguez-Díaz, F. J. (2009). Ser y percibirse maltratada en la relación de pareja. In F. Expósito y S. de la Peña (Eds.), *Psicología jurídica de la violencia y de la delincuencia. Actuaciones con víctimas y victimarios* (pp. 105–112). Murcia, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña-Bellerín, A. y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45–52.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña-Bellerín, M. A., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J. y Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema*, 24, 236–242.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Estrada, C., Antuña-Bellerín, M. A., et al. (2012). Labeling dating abuse. Undetected abuse among Spanish adolescents and young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, 55–67.
- Sohal, H., Elderidge, S. y Feder, G. (2007). The sensitivity and specificity of four questions (HARK) to identify intimate partner violence: A diagnostic accuracy study in general practice. *BMC Family Practice*, 8, 49.
- Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). Prevalence and consequences of male-to-female and female-to-male intimate partner violence as measured by the National Violence against Women Survey. *Violence against Women*, 6, 142–161.
- Ureña, J., Romera, E. M., Casas, J. A., Viejo, C. y Ortega-Ruiz, R. (2014). Original psychometrics properties of psychological dating violence questionnaire: A study with young couples. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15, 52–60.
- Velasco, J., Vilariño, M., Amado, B. G. y Fariña, F. (2014). Análisis bibliométrico de la investigación española en psicología desde una perspectiva de género. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 5, 105–118.
- Viejo, C. (2014). Violencia física en las relaciones sentimentales adolescentes: hacia la comprensión del fenómeno. *Infancia y Aprendizaje*, 37, 785–815.